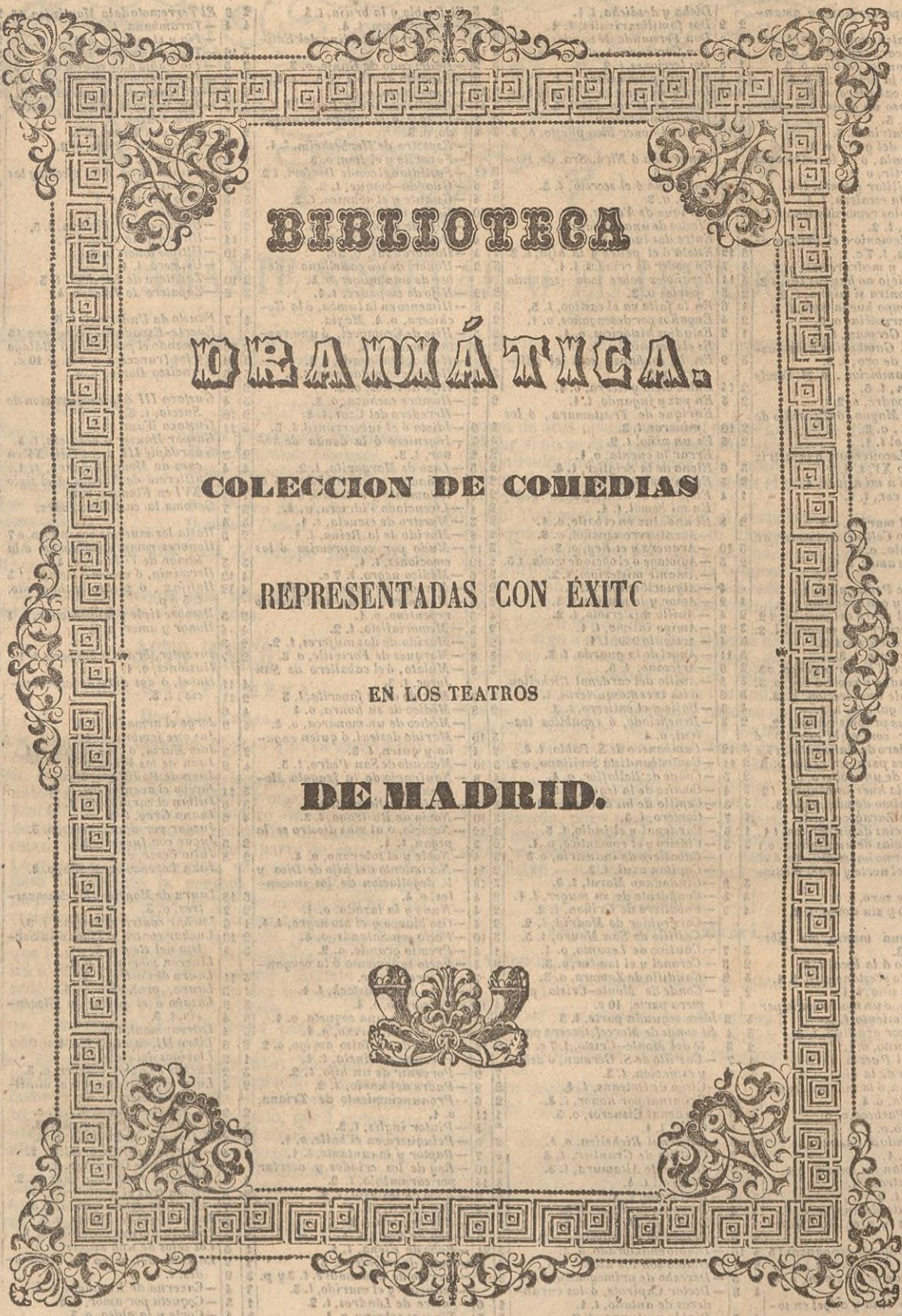


264-5 N.º 326 Junio 17/63



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



6590

L47 - 9502

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2
Ansias matrimoniales, o. 4.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	— Doctor negro, t. 4.	5	— Tarambana, t. 3.	2
A las máscaras en coche, o. 5.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	— Tío y el sobrino, o. 4.	2
A la acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	— Desterrado de Gante, o. 3.	5	Trápero de Madrid, o. 4.	9
Azores de la prianza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	1	— Espósito de Nra. Sra., t. 1.	2	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	— Españolito, o. 3.	1	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	— Enamorado de la Reina, t. 2.	5	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	— Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	3	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	5	De balcón á balcón, t. 1.	3	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	— Fucorilo y el Rey, o. 3.	1	Tejedor de Jativa, o. 3.	5
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Nra. Sra. de Paris, t. 5.	5	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Alrié de la escalera, t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	— Guardia-bosque, t. 2.	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arluro, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	— Guante y el abanico, t. 3.	5	Vivo retrato, t. 3.	1
Al asallo, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	— Galan invisible, t. 2.	5	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7. c.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	— Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Esteta ó el padre y la hija, t. 2.	1	— Hombre azul, o. 5. c.	5	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	5	En poder de criados, t. 1.	5	— Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 3.	2
Amor y farmacia, o. 3.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	5	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Amor y Gernman, t. 1.	2	En la falla va el castigo, t. 5.	3	— Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2		
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	1	Engaños por desengaños, o. 4.	2	— Hijo del emigrado, t. 4.	2		
Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	— Hombre complaciente, t. 1.	5		
Amor de padre, o. 2.	2	Es el demonio!! o. 4.	2	— Hijo de todos, o. 2.	2		
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	— Hombre cachaza, o. 3.	3		
Allá vá esol, t. 1.	2	Entre cielo y tierra, c. 1.	14	— Heredero del Czar, t. 4.	2		
Adriana Lecoureur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	En paz jugando, t. 1.	2	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4		
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Enrique de Trutamara, ó los mineros, t. 3.	10	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	4		
Amar sin ver, t. 1.	1	Es un niño, t. 2.	6	— Lazo de Margarita, t. 2.	2		
		Errar la cuenta, o. 1.	4	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 o.	2		
		Elena de la Seiglier, t. 2.	5	— Licenciado Vidriera, o. 4.	7		
		Están verdes, t. 1.	5	— Maestro de escuela, t. 1.	12		
		Empaños de honra y amor, o. 3.	2	— Marido de la Reina, t. 1.	2		
		En mi bembol, t. 1.	2	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5		
		El andaluz en el baile, o. 1.	8	— Médico negro, t. 7. c.	5		
		— Aventurero español, o. 3.	8	— Merced de Londres, t. 1. d.	4		
		— Arquero y el Rey, o. 3.	10	— Marinero ó un matrimonio repentino, o. 1.	5		
		— Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	12	— Memorialista, t. 2.	4		
		— Amante misterioso, t. 2.	10	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2		
		— Alguacil mayor, t. 2.	6	— Marqués de Fortville, o. 3.	2		
		— Amor y la música, t. 3.	5	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	8		
		— Anillo misterioso, t. 2.	4	— Marido de la favorita, t. 5.	8		
		— Amigo íntimo, t. 1.	3	— Médico de su honra, o. 4.	7		
		— Artículo 960, t. 1.	3	— Médico de una monarca, o. 4.	4		
		— Angel de la guarda, t. 3.	5	— Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	9		
		— Artesano, t. 5.	11	— Mercado de San Pedro, t. 5.	2		
		— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	9		
		— Baile y el entierro, t. 3.	7	— Nudo Gordiano, t. 5.	11		
		— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	8	— Novio de Bultrago, t. 3.	6		
		— Campanero de S. Pablo, t. 4.	10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	4		
		— Contrabandista Sevillano, o. 2.	10	— Noble y el soberano, o. 4.	2		
		— Conde de Bellastor, o. 4.	8	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.	18		
		— Cómic de la legua, t. 5.	10	— Nudo y la lazada, o. 4.	2		
		— Cepillo de las ánimas, o. 4.	6	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	6		
		— Cartero, t. 5.	6	— Pacto con Satanás, o. 4.	10		
		— Cardenal y el judío, t. 5.	10	— Premio grande, o. 2.	4		
		— Clásico y el romántico, o. 1.	12	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6. c.	4		
		— Caballero de industria, o. 3.	3	— Page de Woodstock, t. 1.	11		
		— Capitán azul, t. 3.	11	— Peregrino, o. 4.	5		
		— Ciudadano Marat, t. 4.	18	— Piloto y el Torero, o. 1.	4		
		— Confidente de su muger, t. 1.	2	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2		
		— Caballero de Grignon, t. 2.	4	— Porvenir de un hijo, t. 2.	1		
		— Corregidor de Madrid, t. 2.	4	— Padre del novio, t. 2.	2		
		— Castillo de San Mauro, t. 5.	10	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2		
		— Cautivo de Lepanto, o. 1.	4	— Pintor inglés, t. 3.	9		
		— Coronel y el tambor, o. 3.	4	— Peluquero en el baile, o. 1.	9		
		— Caudillo de Zamora, o. 3.	4	— Raptor y la cantante, t. 1.	7		
		— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	7	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	4		
		— Idem segunda parte, t. 5.	16	— Robo de un hijo, t. 2.	3		
		— El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7. c.	17	— Rey maritir, o. 4.	4		
		— Castillo de S. German, ó delito y espiciacion, t. 5.	12	— Rey hembra, t. 2.	7		
		— Ciego de Orleans, t. 4.	9	— Rey de copas, t. 1.	5		
		— Criminal por honor, t. 2.	9	— Robo de Elena, t. 1.	5		
		— Cardenal Cisneros, o. 5.	6	— Rayo de oriente, o. 3.	9		
		— Ciego, t. 1.	11	— Secreto de una madre, t. 3 y p. 5.	9		
		— Cardenal Richelieu, o. 4.	5	— Seductor y el marido, t. 3.	7		
		— Castillo de Grantier, t. 2.	9	— Sastre de Londres, t. 2.	1		
		— Duque de Altamura, t. 3.	10	— Tío y el sobrino, o. 1.	5		
		— Dinero!! t. 4.	10				
		— Doctorcito, t. 1.	14				
		— Demonio familiar, t. 3.	2				
		— Diablo en Madrid, t. 5.	4				
		— Desprecio agradecido, o. 5.	5				
		— Diablo enamorado, o. 3.	2				
		— Diablo son los nietos, t. 1.	3				
		— Derecho de primogenitura, t. 1.	3				
		— Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	3				
		— Diabolo nocturno, t. 2.	6				
			5				



EL AMANTE SINGULAR Ó EL LEGADO.

Comedia en un acto, arreglada del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, y representada con gran aplauso en el teatro del Príncipe, el 25 de mayo de 1828.

PERSONAS.

ACTORES.

EMILIA. Doña Concepcion Rodriguez.
 LA CONDESA. Doña Jerónima Llorente.
 MARTA. Doña Rafaela Gonzalez.
 EL MARQUÉS. Don Carlos Latorre.
 DON LUIS. Don Pedro Montañó.
 SANTIAGO. Don José Cubas.

La escena es en una casa de campo inmediata á Madrid.

El teatro representa una sala bien adornada con puertas en el fondo y á los lados.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, EMILIA.

Luis. Mucho me inquieta el paso que va usted á dar con el marqués.

Emi. Cuando digo que no arriegamos nada... Atienda usted á razones. Su pariente y mio, el difunto don Remigio le ha dejado heredero de ciento veinte mil duros, con la precisa condicion de casarse conmigo, ó de darme la tercera parte de esta suma. Le queda libre la eleccion, es verdad; pero yo soy para el marqués la persona mas indiferente del mundo. Estoy segura de que se inclina mucho á la condesa; y por otra parte, ya era bastante rico por sí mismo sin la nueva herencia. ¿Presume usted que por no desprenderse de cuarenta mil duros se irá á casar conmigo sin quererme, estando enamorado de la condesa, que tal vez le corresponde y es mas rica que yo? No es posible.

Luis. Pero en qué se funda usted para creer que la condesa le corresponde?

Emi. En mil observaciones que estoy haciendo todos los dias. El marqués conviene mucho á un carácter como el de la condesa. Ella es altanera, dominante; y el marqués dulce, pacifico, dócil como una oveja. Así es que no habla de él sin elogiarle. Aquel aire de candor, lisonjea su vanidad. No hay hombre en el mundo, dice la condesa, mas amable, mas complaciente. O yo me engaño mucho, ó á pocos esfuerzos que haga se casa con ella.

Luis. Yo no las tengo todas conmigo. ¡Ahí es un

grano de anís ochocientos mil reales que tiene que alojar si no se casa con usted! Por otra parte, aun suponiendo que el marqués y la condesa se quieran en secreto, nunca lo declararán: él por timidez y ella por orgullo.

Emi. Oh! Yo podré al marqués en el resbaladero. Yo haré que se explique; que harto tiempo he vivido en la incertidumbre. Mas de un mes hace que vivimos juntos en esta quinta de la condesa, y aun no me ha dicho una palabra; pero sin salir de hoy, ó me entrega el legado, ó se casa conmigo.

Luis. Se casará con usted.

Emi. Yo le digo á usted que no. Déjeme usted obrar á mí. Se me ha puesto en la cabeza, que espera á que yo le dé calabazas. Tal vez fingirá consentir en nuestra union; pero no tema usted por eso. Usted no es bastante rico para casarse conmigo con cuarenta mil duros de menos; y yo tendré mucho gusto en añadirlos á mi dote. Estoy persuadida de que el marqués y la condesa no se aborrecen. Veré lo que me dicen sobre el particular Santiago y Marta que van á venir al momento. Él es un andaluz taimado, pero nada tonto, y Marta despejada como ella sola. Ambos gozan la confianza de sus amos, yo veré de ganar la suya, y todo irá bien.—Aquí están.—Retírese usted, don Luis.

ESCENA II.

EMILIA, SANTIAGO, MARTA.

Emi. Acérrate, Marta.

Mar. ¿En que podemos servir á usted, señorita Emilia?

Emi. Me vais á responder con franqueza á lo que os pregunte, en el concepto de que podeis hacerlo sin faltar á la fidelidad debida á vuestros amos respectivos.

Mar. Con mucho gusto.

Sant. Ese principio me anima: cuente usted conmigo.

Emi. (sacando dinero de su ridiculo.) Toma, Marta. Todo servicio merece recompensa.

Mar. (rehusando al principio.) Pero, señora..., antes de saber de qué se trata...

Emi. Toma. Sea lo que fuere, quiero hacerte esta expresion.—Toma tú este doblon, Santiago.

SANT. Señora, el respeto me obliga á tomarlo sin replicar.

EMI. No trato de comprometeros: voy á explicarme. Te estima tu señor, Santiago?

SANT. Oh! Mucho.—Me conoce bien.

EMI. Me parece que no tiene nada reservado para tí.

SANT. Pues no faltaba otra cosa!... Un hombre como yo!... Soy su favorito. Yo llevo el registro de todos sus pensamientos.

EMI. Y tú, Marta? Mereces otro tanto de la condesa?

MAR. Sí, señora. Tengo ese honor.

EMI. Dime, Santiago. Me parece que el marqués ama á la condesa. Me engaño? No hay inconveniente en que digas la verdad.

SANT. Nada afirmo todavía; però... tenga usted un poco de paciencia. Esta noche debemos conferenciar sobre el asunto.

EMI. Sospechas tú que esté enamorado de ella?

SANT. Si..., tengo sospechas vehementes... Yo saldré pronto de dudas.

EMI. (á Marta.) Y qué opinas tú de la condesa? ¿Se inclina á ese caballero?

MAR. No por cierto.

SANT. Yo pienso lo contrario.

EMI. Yo creo que se aman los dos.—Pero el carácter de uno y otro es poco á propósito para una declaración.—Santiago, ¿quieres incitar á tu amo á que se declare con la condesa?—Marta, ¿tendrás reparo en preparar á la condesa para que le oiga favorablemente?—Este es un ardid muy inocente.

SANT. Y muy laudable.

MAR. Permita usted que le vuelva su dinero.

EMI. Guárdalo.—¿Por qué motivo...

MAR. Me parece que es este el servicio que usted exige de mí; y no me es posible complacerla. Mi señora es viuda; vive tranquila y feliz en su estado, y es lástima sacarla de él.—¡El cielo se lo conserve!

SANT. Pues yo guardo mi propina. Nada me obliga á restituirla. Tengo la mayor satisfaccion en ser útil á una señorita de tanto mérito. El marqués vive en el celibato, y en mi juicio abomina el estado del matrimonio: este tiene ciertos inconvenientes..., es verdad; pero en qué estado no los hay?—Serviré á usted; la serviré.—¿Á quién ofendo yo con esto? En todo tiempo ha habido casamientos, y los habrá mientras no se acabe la raza de hombres y mujeres.

EMI. Me has sorprendido, Marta; y mas, cuando yo imaginaba que os podiais querer los dos.

MAR. Por mi parte, no pienso en semejante cosa.

SANT. Por la mia, me contento con estimarla.—La muchacha no es despreciable, pero hasta ahora no me ha llamado la atencion.

MAR. Espero no llamársela á usted nunca.

EMI. No tengo mas que decirlos. Adios, Marta. Tú harás lo que te parezca: solo te exijo el secreto.—Acepto tus servicios, Santiago.

ESCENA III.

SANTIAGO y MARTA.

MAR. Entre nosotros no hay nada que tratar, compadre Santiago. Tengo que hacer, y le dejo á usted.

SANT. Despacito, reina mia. Espere usted un poco.—Tengo que informarla de cierta novedad que me ocurre.

MAR. Veamos.

SANT. Á fé de hombre de honor, no habia yo mirado despacio ese palmito.

MAR. Otro tanto me sucede á mí con usted; y aun mas. Á estas horas aun no sé si es usted castaño ó morcillo.

SANT. La señorita Emilia, se figuraba que nos queremos.

MAR. Pues se figuraba muy mal.

SANT. Atienda usted!—Su ocurrencia ha dado lugar á que mis ojos se hayan fijado en esa cara salerosa con mas atencion que otras veces.

MAR. Sus ojos de usted se han tomado una molestia inútil.

SANT. Canario! ¡Sabe usted que me va gustando unas mijajas? Sobre que es usted bonita muchacha! Oh! Muy bonita.

MAR. Sobre que es usted muy galante, señor Santiago! Oh! Muy galante!

SANT. Á ver? Pruebe usted tambien á mirarme, que no soy tan feo.

MAR. No pide usted mas?—Vamos; ya le miro.

SANT. Qué tal?... ¿Soy yo aquel Santiago que usted conocia? No encuentra usted nada de nuevo?—Qué le dice á usted el corazon?

MAR. Ni una palabra. Está mudo para usted.

SANT. Pues, mire usted, muchas niñas de lo mas selecto, se mueren por este cuerpecito que se ha de comer la tierra.—Pero usted me hará justicia con el tiempo. Vamos á otra cosa. Mi amo adora á la condesa... Hoy mismo me ha dicho que pensaba comunicar á usted sus sentimientos.

MAR. Como guste. Mi contestacion será corta.

SANT. Me parece á mí que la condesa no le escupiria.—Lo cierto es que ella está en sus glorias cuando le vé. Me dirá usted que nuestros amos son originales: concedo. El marques, hombre sencillo, poco audaz con las mujeres, no querrá aventurar una declaración; y la condesa teme á las declaraciones como los niños al coco.—Lo que debemos hacer nosotros es animarlos. Qué sucederá? Se amarán buenamente y se casarán. ¿Qué puede resultar de esto? Que á título de camarada y vencida por la dulce costumbre de verme, se casará usted tambien conmigo.—Qué dice usted, perla? ¿Estamos de acuerdo?

MAR. No.

SANT. Está usted descontenta de mi cariño?

MAR. Sí.

SANT. Eso es lo que se llama contestar categóricamente.—Pero... mirelo usted bien. Yo le anuncio á usted que nuestros amos se casarán. La tentacion es poderosa.

MAR. Yo le anuncio á usted que no se casarán. A mí no me acomoda. Mi ama no se deja vencer del amor; y buen cuidado tendré yo de conservarla en sus ideas, porque no me conviene que se case. Entiende usted? La condesa nada ganaria en mudar de estado; y yo perderia mucho. Con que ya vé usted, Señor Santiago, que sus planes se oponen á los míos. Créame usted: por mas bonita que yo sea, haga usted cuenta que no ha reparado en ello.

SANT. Ya es tarde, morena mia. Me ha flechado usted... No hay mas remedio para mí que su corazon.

MAR. Pues entonces, téngase usado por incurable.

SANT. Es ese el *ultimatum*?

MAR. Sí, señor. (*quiere irse.*)

SANT. Una palabrita, (*determiéndola*) y concluyo.—Usted calcula: yo tambien. A usted no le acomoda

que se casen el marqués y la condesa:—A mí, sí; y se cansarán.

MAR. Fanfarronada tonta.

SANT. Ya veremos Yo la quiero á usted.—Usted me niega su correspondencia; pero yo la necesito; y la tendré, por vida de quien soy!

MAR. No la tendrá usted, por vida de quien soy!

SANT. He dicho. Dejemos hablar ahora á mi amo, que llega.

ESCENA IV.

Dichos y el MARQUÉS.

MARQ. Marta, me alegro de encontrarte.

MART. Qué me manda usted?

MARQ. Puedo contarte en el número de mis amigos?

SANT. Creo que no.

MAR. Yo profeso la mayor estimacion y respeto hácia el señor marqués.

MARQ. De véras? Lo estimo. Yo tambien hago mucho aprecio de ti. Eres muy buena muchacha, y sirves á una señora que tiene un mérito sin igual.

MAR. Señor marqués, ya hace tiempo que lo sé.

MARQ. No te habla nunca de mí? Qué te dice?

MAR. Nada.

MARQ. Es que... aquí para entre nosotros, no hay mujer en el mundo á quien ame yo tanto.

MAR. Qué entiende usted por amarla, señor marqués?

MARQ. Buena pregunta! Estar enamorado de ella.— Pero no me atrevo á decirselo. Tengo poca maña en esto de amores.

MAR. Así me parece.

MARQ. Si me veo atado! Lo confieso. Como tu ama es una señora de tanto juicio, temo que se burle de mí, y no sé por donde empezar.—Mejor será que intercedas tú por mí.

MAR. Bien puede usted perdonarme. No puede ser.

MARQ. Por qué...? Yo te lo agradeceré mucho; yo te recompensaré; y si es de tu gusto, Santiago, os estableceré bien á los dos.

SANT. No lo eche usted en saco roto, mi vida.

MAR. Le digo á usted que no puedo, señor marqués. Bien conoce usted á la condesa. Si le descubro que usted la ama, se indispondrá conmigo, y con usted tambien.

MARQ. ¿Con que estás persuadida de que no hay esperanza para mí?

MAR. Ninguna.

MARQ. Tú me afliges, Marta.—Pero ¿es posible... Me ha dado tantas pruebas de amistad... Vamos, no hay que pensar en ella.

SANT. No hay que hacer caso de lo que diga mi señora doña Marta: otra le queda.—Retirémonos.—Consúlteme usted lejos de aquí, que yo seré mas consolador.

MARQ. Sígueme pues. A ver que es lo que tienes que decirme.—Adios, Marta. No me perjudiques, ya que no te intereses por mí: no te pido mas.

ESCENA V.

SANTIAGO y MARTA.

SANT. ¿Por qué hemos de comprometer á esta criatura? Mejor es que buenamente seamos enemigos declarados, y nos tiremos al degüello con toda franqueza. Adios, cuerpo bueno. Santiago siempre es el mismo. Guárdeme usted su corazón, y cuidado con no darme que sentir.

MAR. A Dios, buena alhaja. Eres un Andalúz muy descarado; pero con muchísima de la gracia.

ESCENA VI.

LA CONDESA y MARTA

MAR. (Aquí viene mi ama. El amor del Marqués, no le va á sentar muy bien. ¡Harto será que no le eche con cajas destempladas!)

COND. Toma: que lleven á Madrid esa carta. Diez llevo ya escritas en tres semanas. ¿Hay negocio mas enfadoso que un pleito? Reniego de ellos! No extraño que tantas viudas se vuelvan á casar.

MAR. (*sonriendose.*) ¿Tiene usted gana de volverse á casar?—Yo le proporciono un buen partido.

COND. Qué es eso? ¿Por qué me lo dices?

MAR. No se incomode usted. Mi objeto es hacerla reir.

COND. Puede ser que alguno de Madrid, te haya dicho... No me le nombres.

MAR. Oh! no. Es preciso que usted sepa quién la pretende.

COND. Dejemos eso. Quisiera saber si el Marqués tiene cartas que mandar á Madrid, para que las lleven con la mia. Dónde esta? Le has visto?

MAR. Caramba si le he visto! Oh! él tiene sus motivos para madrugar.—Volvamos al marido que propongo á usted; al que esos ojos han inflamado de pasion.

COND. Quién es ese mentecato?

MAR. Usted lo ha adivinado.

COND. Algun títere... No quiero saber nada de Madrid.

MAR. No es de Madrid. El penitente está en esta granja. Le llama usted mentecato.—Yo voy á hacerle mas favor. El tal es un gemidor eterno; un simple; un pobre diablo.—¿Le reconoce usted?

COND. No por cierto. ¿A quién pueden convenir esas señas?

MAR. Toma! Al marqués.

COND. El que vive connosotras?

MAR. El mismo.

COND. Estás en tu juicio, muchacha? El marqués un simple? El marqués un pobre diablo? Dí un hombre sencillo, franco; y será facil reconocerle.

MAR. Yo se le pintó á usted como le veo.

COND. Pues tú le ves muy mal; alevosamente mal.—Y de quién sabes que me ama?

MAR. De su misma boca.—No se rie usted?—Eh! Ya veo que le entra á usted por un oido y le sale por otro. Es mejor no hacer caso. No le será á usted difícil libertarse de un pretendiente como el marqués.

COND. Oh! Yo me guardaré de hacerle un desaire. Es un sujeto muy apreciable, dotado de excelentes cualidades. Mejor quiero que sea él el que se haya enamorado de mí, que otro.—Pero mira no te engañes. Acaso te habrá hablado únicamente de estimacion. Es mucha la que yo le merezco, mucha. Me la ha manifestado en mil ocasiones del modo mas fino.

MAR. No, Señora: es amor, amor, que le han inspirado los atractivos de usted. Lo ha dicho, sin titubear, contra su costumbre. Se consume, suspira, arde por usted.

COND. Es posible? Le compadezco, por que el marqués no és ningun aturdido. Cuande él lo dice, es preciso que lo sienta. Estoy muy lejos de burlarme de un hombre de su carácter. Su amor nunca es ridiculo.—Pero se atreverá á decirmelo? Qué te parece?

MAR. Oh! No hay cuidado. Ya le he dicho lo que hace al caso. Ni se atreverá á resollar. Le he quitado toda esperanza. No he hecho bien?

COND. Pero...—Sí, bien has hecho.—Siempre que no le hayas exasperado...Se trata de un amigo que quiero conservar. A veces eres tú muy huraña muy dura. Mejor sería que le hubieses dejado hablar sin contradecirle.

MAR. Pues! ¡Y quería que le hablase á usted en su favor!

COND. Pobrecillo!

MAR. Yo le he respondido que no me mezclaba en semejante cosa. Que me indispondría con usted si se lo decía: que me echaría usted de su casa, y á él tambien.

COND. A él? Qué grosería! Has cometido una falta imperdonable —Echarle de mi casa! Qué has dicho?—Ni á ti tampoco. Por qué razón? Bien sabes tú que no lo haría! Eso es mentir, hija de mi alma. Eso es hacer un enemigo para mí de uno de los hombres que mas consideraciones me merece; Estos criados tienen un modo de producirse!...¿No era mas natural haberle dicho: « Señor marqués, usted me ha de perdonar. Yo no debo entrometirme en lo que no me vá ni me viene. Hable usted con mi Señora. »—Y ya deseó que se atreva á hablarme para enmendar tu desatención.—Echarle de mi casa! Se va á juzgar insultado.

MAR. Cómo ha de ser! A menos precio era imposible desembarazarla á usted de él. Pero por allí le veo venir cabizbajo y caviloso.—Huya usted de él: aun es tiempo.

COND. Huir de él; y mas estándome viendo? No haré yo tal. Eso sería autorizar las necedades que le has dicho. No; no. Le trataré con la misma distinción que siempre.—Anda á llevar la carta.

MAR. (Hum! Aquí hay gato encerrado.) Señora: ¿no es mejor que me quede aquí? Con eso estará usted mas al abrigo de una declaración.

COND. Oh! Qué porfía! Déjame estar. Si hoy no tiene ocasión para declararse, la tendrá mañana; Será cosa de tenerte siempre de continela? Vete. Si me habla, yo sé responder.

MAR. (Malo, malo! El marqués le ha entrado por el ojo derecho.)

ESCENA VII.

LA CONDESA SOLA.

COND. Empeñada en quedarse! ¡Oh que plaga maldita son los criados! Hasta su celo es perjudicial muchas veces. Nunca le han de servir á una á su gusto.

ESCENA VIII.

LA CONDESA y SANTIAGO.

SANT. El señor marqués ha visto á usted con Marta desde lejos. Quiere saber si le es permitido acercarse á mi señora la condesa. Desea hablar con usted, pero sentiria molestarla.

COND. Molestarme de ningun modo. Dile que pase adelante.

SANT. Señor? Puede usted entrar! (á la puerta.) La señora dá audiencia.

ESCENA IX.

LA CONDESA y EL MARQUÉS.

COND. ¿A qué tantas ceremonias conmigo, señor marqués?

MARQ. Señora, usted me trata con demasiada bondad.—Tenia que decir á usted... muchas cosas.

COND. Me parece que hoy está usted triste, pensativo...

MARQ. Señora..., estoy en tortura. Necesito consejos, indulgencia; y todo de parte de usted.

COND. Me alegro. Menos necesidad tiene usted de mí, que yo deseo de serle útil.

MARQ. Util! Ah! Mucho me lo puede usted ser, si quiere.

COND. Cómo si quiero? No tiene usted confianza en mí? Mándeme usted á su arbitrio: yo se lo ruego. Tiene usted sobre mí un poder sin limites; y me complazco en decirlo.

MARQ. Tanto me anima la generosidad de usted, que casi estoy tentado por abusar de ella.

COND. Mucho sentiré que usted resista á la tentación. Usted cuenta poco con sus amigos. Es usted muy reservado con ellos.

MARQ. En efecto, soy bastante tímido.

COND. Oh! Demasiado.

MARQ. Ya sabe usted lo que me pasa con Emilia. Debo casarme con ella, ó darle cuarenta mil duros.

COND. Es verdad.—Yo he notado que no tiene usted mucha inclinación á esa jóven.

MARQ. Inclinación? Maldita.

COND. No lo extraño. Son ustedes de un carácter muy distinto. Ella no piensa mas que en sus modas...

MARQ. Pues; y tan pagada de sí misma!... Seria preciso estarla siempre adulando; y esto no es para mi genio. La coqueteria me aturde, me enmudece.

COND. Oh! Sí; Emilia es bastante frívola; pero así son la mayor parte de las mujeres.

MARQ. Usted no. Qué diferencia de una á otra!

Usted agrada sin pensar en ello. Ni siquiera sabe usted que es amable; pero... no falta quien lo sepa.

COND. Quién se ha de acordar de una viuda? Yo creo que los demas piensan tan poco en mí como yo misma.

MARQ. Oh! A alguno conozco yo que no le dice á usted todo lo que piensa.

COND. Y quién, señor marqués?—Algun amigo, como usted sin duda.

MARQ. Sí, amigo!—Veinte y cinco años... Usted no está en edad todavía de tener amigos.

COND. Mil gracias por el cumplimento.

MARQ. Cumplimento? No por cierto.—Lo digo con toda mi alma.

COND. De véras? (riéndose.) Una vez que no quiere usted que tenga yo amigos todavía; no lo será usted mio. Eh?

MARQ. Y... supongamos que fuera... otra cosa; ¿qué tendría de particular?

COND. Mucho.—Yo me sorprenderia...

MARQ. Y se enfadaria usted tambien.

COND. Sí, señor; me sorprenderia. Sin embargo; pues usted me lo dice, creeré que soy amable.

MARQ. Encantadora! ¡Qué feliz seria yo si Emilia se pareciera á usted, condesa! ¡Con qué placer me casaria con ella!—Y tal como es, ¡me cuesta una pena el resolverme á darle mi mano...

COND. Lo creo.—Y aun seria peor si tuviera usted inclinación á otra.

MARQ. Pues esto es precisamente lo que me sucede.

COND. Calla! Está usted enamorado?

MARQ. Hasta no mas.

COND. (sonriéndose.) Ya me lo habia yo figurado.

MARQ. Si?... ¿Y presume usted quién sea el objeto de mi amor?

COND. No; pero usted me lo dirá.

MARQ. Me daria usted el mayor gusto en adivinarlo.

COND. Yo no soy profeta.—No tiene usted lengua?

MARQ. Es que... Usted la conoce mucho. Es la mujer mas amable, mas franca... No hay con quien compararla. Cuanto mas la veo, mas la admiro.

COND. Pues cátese usted con ella, y deje estar á Emilia. No hay que vacilar.

MARQ. Sí, pero los cuarenta mil duros... Si yo pudiera eximirme de desembolsarlos... ¿Le hablo á usted con sinceridad?

COND. En esta ocasion haga usted cuenta que usted y yo somos una sola persona.

MARQ. Ah! Una sola persona! Mucho dice usted!

COND. Una de las cualidades que mas aprecio en usted es la franqueza.—Vamos al caso. ¿Cómo salvar esos cuarenta mil duros?

MARQ. Mire usted: Emilia ama á don Luis.—Á propósito, creo que es pariente de usted.

COND. Sí, pariente lejano.

MARQ. De su amor á ese caballero, deduzco yo que no piensa en mí. No tengo que hacer mas que aparentar quererme casar con ella. Rehusará mi mano, y quedaré yo solvente. Su repulsa me servirá de recibo.

COND. Bien.—Haga usted lo que guste; pero Emilia no tiene pelo de tonta. Supone usted que rehusará su mano. Hum!—Qué sé yo?—Á un hombre como usted no se le desdena así como quiera.

MARQ. De veras?

COND. Así lo creo.

MARQ. Usted me lisongea, y al parecer..., me anima.

COND. Oh! Cómo lo tengo de decir? Convéngase usted de que mi primer conato, es complacerle en un todo: entiende usted? Que no tenga yo necesidad de repetirlo.

MARQ. Usted me..., lo diré? me estimula...

COND. Vamos por orden. ¿Y si Emilia le coge á usted la palabra?

MARQ. Espero que no. En todo caso le abonaré su legado, si la persona que cautiva mi corazón tiene antes la bondad de decirme que me quiere.

COND. Ah! Sería demasiado injusta si... ¿Pero ignora que usted la ama?

MARQ. Sí, señora; no he tenido valor para decirselo.

COND. Pero ¿qué encogimiento tan infundado! Usted no se hace justicia.

MARQ. Es una señora tan juiciosa, tan circunspecta..., que la temo.—Me aconseja usted que me declare?

COND. Ya debía usted haberlo hecho. ¿Quién sabe si ella lo desea? Dice usted que es juiciosa. ¿Y qué teme usted por eso? Es muy laudable que una mujer piense modestamente de sí misma; pero la modestia no se opone al amor..., y hablando se entienden las gentes. Hable usted; hable usted, señor marqués. Todo irá bien.

MARQ. Ah! Si usted supiera quien es, no me animaría tanto. Dichosa usted que desprecia el amor!

COND. Yo despreciar una cosa tan natural! Sería una sinrazon. No es el amor el que yo desprecio, sino á los amantes, tales como son la mayor parte. El verdadero amor nada tiene en sí que no sea puro, involuntario.—Es el sentimiento mas dulce de la vida; y solo un corazón duro y corrompido le puede condenar.—Hombre puede haber á quien yo perdonaria que me amase, si me lo confesara con aquella sencillez hija del alma que... que alababa en usted no hace mucho.

MARQ. En efecto.—Cuando se dice con candor lo que se siente...

COND. Entonces no hay por qué temer. Esta es mi opinion.—Yo no soy ninguna víbora.

MARQ. Sería lástima... Usted goza muy buena salud...

COND. (Ahora me viene con mi salud!) Sí, señor; el aire del campo...

MARQ. Lo mismo era en Madrid.—¡Y qué viveza en los ojos! Qué tez tan fresca, tan delicada!

COND. Estoy buena, gracias á Dios.—Pero usted me está diciendo piropos sin pensarlos.

MARQ. Sin pensarlos? No por cierto.

COND. Guárdelos usted para su amada.

MARQ. Y si fuera usted... mi amada? Entonces, ¿para qué los habia de guardar?

COND. Cómo! Se trata de mí, segun eso? ¿Usted me hace una declaracion de amor?

MARQ. Oh! No, señora; (acobardado.) no señora.—Bien lo decia yo!—Tranquilese usted. Haga usted cuenta que no he dicho nada.

COND. Está buena la salida! No he visto un hombre mas singular.

MARQ. Ni yo una mujer mas quisquillosa.—Usted misma opinaba no hace mucho, que se debía decir con ingenuidad lo que se siente. Vea usted lo que he adelantado con seguir su consejo.—¡Me he lucido!

COND. (Estoy volada.) Con quien va eso? ¿Á quien habla usted?

MARQ. Á nadie, señora, á nadie. No desplegaré mis labios. Está usted contenta? Se acabó. No quiero que usted me riña.

COND. (Qué original!) Pero quien le riñe á usted?

MARQ. Ah! La repulsa de usted es demasiado dura.

COND. Vamos, usted sueña.

MARQ. Firme! Firme! Á la cualidad de original con que usted me ha honrado entre dientes, faltaba añadir la de soñador.—No me quejo: tiene usted razon. Usted no gusta de mí; ¿qué le hemos de hacer? Tendré paciencia, y callaré.

COND. (Jesús, Jesús, qué ente!—Á mi me gustan los hombres sencillos, pero este ya lo es en demasia.)

ESCENA X.

Dichos y EMILIA.

EMI. (deteniéndole.) Señor marqués, suplico á usted no se vaya. Tenemos que hablar; y esta señora puede estar presente.

MARQ. Como usted guste.

EMI. Ya supondrá usted lo que voy á decirle.

MARQ. No, señora.

EMI. Lo extraño mucho. Usted debía ser el primero en romper el silencio. La iniciativa es muy humillante para mí. ¿Se ha olvidado usted de cierto testamento que nos interesa á los dos...

MARQ. No, señora. Bien me acuerdo.

EMI. Y qué dispone de mi mano en favor de usted?

MARQ. Sí, señora; sí. Es necesario que me case con usted. Bien lo sé.

EMI. Pues bueno. Qué determina usted? Ya es hora de decidirse. No le oculto á usted que tiene un rival. El señor don Luis, pariente de esta señora, que á excepcion de usted prefiero á cualquiera otro, y con el cuál estoy pronta á casarme, si usted no conviene en ser mi marido. Sus instancias me obligan á provocar la resolucion de usted. ¿Le despido, ó no? Qué quiere usted que le diga? Mi mano es de usted..., si usted me la pide.

MARQ. Señora... Usted me favorece... Yo la acepto.

EMI. Pues negocio concluido. Aun es temprano y

Madrid no dista mas de una legua. Enviemos á llamar á un notario...

ESCENA XI.

Dichos, DON LUIS y MARTA.

EMI. (*aparte á don Luis.*) Á buen tiempo viene usted. El marqués acepta mi mano, pero de muy mala gana. Aquí hay trampa. Calle usted, y nada tema.—Marta, esta tarde se debe celebrar un contrato de matrimonio, entre el señor marqués y yo. El señor quiere que Santiago vaya corriendo á Madrid á llamar á su escribano. Hazme el favor de decirle que venga á recibir sus órdenes.

MAR. Voy volando, señorita.

COND. Á dónde va usted? Yo no me mezclo en estas cosas, ni se lo permito á ninguno de mi familia.

MAR. Eh! Yo lo hago por complacer al señor marqués.—Aguarde usted: desde aquí le veo.—¡Santiago!

COND. (¡Esta bestia...)

ESCENA XII.

Dichos y SANTIAGO.

SANT. Quién me llama?

MAR. Presto! Monte usted á caballo. Se trata de capitulaciones matrimoniales entre esta señorita y su amo de usted; y es preciso ir á buscar al escribano del señor.

SANT. (*al marqués.*) Tenemos dispuesta una partida de caza para mas tarde.—Yo estoy preparado para correr liebres, no escribanos.

MARQ. Pues es menester llamarle.

SANT. Ah! No me acordaba. Sería viaje en valde. Yo le cuento ya con los difuntos. ¿No se acuerda usted? La fiebre le devoraba cuando nos vinimos... Y el médico á la cabecera!

MAR. No importa. ¿Hay mas que llamar al de mi señora?

COND. Hay mas que callar? Si el escribano del señor ha muerto, el mio tambien. (*al marqués.*) ¿No me dijo usted que era el mismo?

EMI. Digale usted que parta, marqués.

MARQ. Si es tan terco!... Aunque yo me enfade, nada adelantaremos.—Quítate de ahí! (*vase Santiago*)

EMI. Bien: ponga usted cuatro letras, que no faltara quien haga el recado. (*se retira con don Luis lentamente.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos SANTIAGO y MARTA.

MARQ. (*aparte con la condesa.*) Si yo le ofreciera veinte mil duros... Pero ahora me encuentro sin fondos.

COND. Yo ce los prestaré á usted, marqués. Llámelos usted.

MARQ. Señora...

COND. La situacion de usted me aflige.

MARQ. Señorita! No se vaya usted. Tengo que hacer á usted una proposicion que me parece muy razonable.

EMI. Una proposicion? Eso es decir que me ha engañado usted; que su amor no es verdadero.

MARQ. Qué quiere usted! Yo tambien estoy persuadido de que usted no me ama; y eso es una gaita.—Conque mejor será que transijamos. ¿Quiere usted partir la diferencia? Cuarenta mil duros reza el testamento: Tome usted la mitad, aunque no me quiere, y Cristo con todos.

LUIS. (*aparte á Emilia.*) Ya no le temo.

EMI. Sabe usted lo que se dice? Veinte mil duros no pueden compararse con la satisfaccion de ser esposa de usted. El marqués del Enebro vale mucho mas.

MARQ. El marqués del Enebro cuando está de mal humor no vale seis maravedis; y si nos casamos lo estará eternamente.

EMI. Mi natural dulzura me tranquiliza.

MARQ. No quiere usted darse á partido? Bueno! Será usted mi mujer.

EMI. Corriente. No hay mas que hablar.

ESCENA XIV.

Dichos, menos EMILIA.

COND. Espere usted, señor don Luis. Hablemos un poco de esta ocurrencia.—¿Ha visto usted cosa igual?—Amando á Emilia, siendo correspondido de ella, no le hace a usted temblar esa boda?—A mí me espanta, y no va nada conmigo!

LUIS. Eso es terrible! Yo estoy consternado.

MARQ. No me importa, ella será mi mujer; pero en cambio..., yo seré su marido. Esto me consuela. Oh! Yo la ataré corto. Cuando ella vea el sol!...

COND. Por mi voto debemos procurar todos que no se casen. ¿Es posible que Emilia se sacrifique al vil interés? Don Luis, usted que es tan generoso, y tiene tanto poder sobre ella, quiteselo usted de la cabeza.

LUIS. (*con frialdad.*) Qué quiere usted que yo haga? No hay recurso!

COND. Cómo! es usted quien habla?

LUIS. Precisamente mi ternura es la que me impide determinarla á lo que usted desea.

COND. Y eso, ¿cómo lo prueba usted?

LUIS. Yo quiero que sea feliz. Casándose conmigo que tengo pocos bienes, no lo sería tal vez. Mañana se arrepentiria de haberme preferido al señor; y no debo exponerla á semejante mortificacion.

COND. Eh! Razones de pié de banco. Tan mercenario es usted como ella.

LUIS. ¿Señora...

COND. Digna pareja! Ah! Qué horrible modo de amar!

LUIS. El verdadero amor, no raciocina de otro modo que el mio.

COND. Calle usted; calle usted, y no pronuncie si quiera la palabra *amor*.—Usted le profana en sus labios.

LUIS. Pero...

COND. Hum! Estoy escandalizada de oír á usted. Tengo á deshonra que sea mi pariente. Dios mio! ¿Dónde estamos? Y yo estimaba á ese hombre!—¿Qué sórdida avaricia! Qué corazon de perro! ¿Y estas gentes dicen que se aman? Oh! Qué horror!—Quítese usted de mi vista!

MARQ. (*con aire amenazador.*) Oiga usted, caballero. Tres horas le quedan de tiempo para ver á Emilia. Pasado este término, me hará usted el favor de retirarse.

LUIS. No se inquiete usted, señor mio. Apenas se haya firmado el contrato, tomo mi caballo.—Usted, señora, cuando lo reflexione seriamente, hará mas justicia á su primo.

COND. No; no. Toda mi vida le depreciaré altamente.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS y la CONDESA.

MARQ. Hay hombre mas digno de compasion que yo?

COND. Ah marqués! No haga usted la locura de ca-

sarse con esa mujer. Mejor es perder los cuarenta mil duros.

MARQ. Cuarenta mil duros por no casarme con ella! No me picaré yo hasta ese punto. Ni puedo por el pronto agenciar esa suma sin empeñarme hasta los ojos. He invertido en fincas toda mi herencia.

COND. ¿No le he dicho á usted que tengo disponible la mitad del dinero?—El resto veremos de procurárselo á usted.

MARQ. Ya; pero cuando se toma prestado, es preciso pagar.—Si usted no me hubiera desahuciado, enhorabuena; pero una vez que no hay esperanza para mí, á Emilia me atengo. Me costaría muy caro el despreciarla.

COND. Muy caro! Eso es hablar como ellos. ¿Sería usted capaz de tan mezquinos sentimientos? Antes que casarse con Emilia, debería usted perder cuanto tiene, supuesto que no la ama.

MARQ. Y amaría mas á otra? A excepcion de usted, todas las mujeres me son iguales.—Rubia, morena, alta, baja; para mí, viene á ser lo mismo, ya que no he merecido que corresponda usted á mi amor.

COND. ¿Si querrá usted que yo le brinde con mi mano sólo por sacarle de ese atolladero? Eso sería pretender demasiado, señor maqués

MARQ. Oh! Yo no exijo semejante cosa. Usted me hace mas ridiculo de lo que soy. Demasiado sé que usted no me debe ninguna obligacion. Usted no tiene la culpa de que yo la quiera, ni pretendo que me corresponda. Se concluyó: no volveré á hablar del asunto.

COND. (con enfado.) Hace usted muy bien, caballero. Apruebo mucho la discrecion de usted.

MARQ. Todo el mal se reduce á casarme con esa muchacha con algun sentimiento más que sino hubiera conocido á usted.

COND. Pero ¿á usted le ponen algun puñal en el pecho...

MARQ. Eso es todo lo que tengo que agradecer á usted.—Abur, condesa.

COND. Abur, maqués.—Con que tan gentilmente se va usted sin imaginar otro expediente que esa boda estrafalaria?

MARQ. Expediente!—No sé mas que uno; y ese no ha surtido efecto.—Estoy á los piés de usted.

COND. Beso á usted la mano.—No pierda usted el tiempo en cortesias. La cosa urge

ESCENA XVI.

LA CONDESA, sola.

COND. Pero, señor, ¿por qué se le ha puesto á este hombre en la cabeza que yo le tengo antipatia? Tal es mi impaciencia, que á veces estoy tentada por decirle que le quiero, para hacerle ver que es un idiota.

ESCENA XVII.

LA CONDESA Y SANTIAGO.

SANT. ¿Me tomaré la libertad de apropiarme á mi señora la condesa del Mirto?

COND. Qué tienes que decirme?

SANT. Suplicar á usted que me reconcilie con el señor maqués.

COND. Segun está hoy su cabeza, es capaz de castigarte por haberle servido bien.

SANT. Me queda el consuelo de que usted haya aprobado mi resistencia á ir á Madrid. ¿Cuánto vá á que usted me ha tenido por un criado excelente?

COND. Si, excelente.

SANT. Pues mi resistencia vá á ser causa de que me despida mi amo.

COND. Es muy posible.

SANT. Ese escribano me llenaba de terror. En el exceso de mi celo le he supuesto enfermo, le he muerto, y le hubiera enterrado, vive Dios! Todo por tener ley á mi amo, y aun me regaña! Ya se vé; el hombre se vé comprometido (con misterio.)...Ha de saber usted que el maqués la adora.

COND. No tendrá nada de particular.

SANT. Sí, señora.—Usted es el tormento de su corazón. Marta lo sabe. La habíamos suplicado que previniese á usted en favor del maqués; pero... teme que se disminuyan sus provechillos.

COND. Qué estás diciendo ahí? No te entiendo.

SANT. Me explicaré. No casándose usted, Marta presume que lo ha de pasar mejor; que será usted mas provechosa para ella: es decir, mas lucrativa.

COND. Mas lucrativa! Yo le diré á esa muñeca cuantas son cinco.—Aqui viene. Retirate. Veré de reconciliarte con tu amo. Dile que me haga el favor de venir.

ESCENA XVIII.

Dichos y MARTA.

SANT. (bajo á Marta.) Alma mia, vá usted á encontrar el tiempo muy borrascoso; pero no tenga usted pena. Ha sido una gentileza mia, para ablandar ese corazon de roca. Hasta mas ver.

ESCENA XIX.

LA CONDESA Y MARTA.

MAR. Vamos: qué le ha dicho á usted el maqués?

COND. Merecias que me casara con él.

MAR. No sé por qué.—Pero lo cierto es que venia á aconsejárselo á usted.—(Es preciso ceder á la marea.)

COND. Pronto has mudado de parecer.—¿Y que sería de tus provechillos?

MAR. Qué es eso de provechillos?

COND. No le has dicho á Santiago que ganarias menos conmigo si me casara? Ahora dirán las gentes, y con razon, que me veo precisada á casarme segunda vez para ponerme é cubierto del monopolio de mis criados.

MAR. Pícaro Santiago! Ha cumplido su palabra.—Sabe usted lo que hay? Santiago está muerto por mí; y por eso tiene tanto empeño en que se case usted con su amo. Pero usted le cree, señora? Esa es una mentira sin visos de fundamento. Pues qué! me estimaria usted menos despues de casada? ¿Sería usted menos generosa?

COND. Creo que no.

MAR. Sobre todo con el maqués, que es el mejor hombre del mundo. Qué iba yo á perder? Al contrario, suponiendo que yo tenga tanto apego á mis gajes, á los beneficios de usted puedo esperar que se unan los del maqués.

COND. Sin duda.

MAR. Y en fin, pienso de tan distinto modo, que vengo ahora, como he dicho, con ánimo de inclinar á usted á contraer ese enlace, porque le juzgo necesario.

COND. Yo no sabia que Santiago te solicita. Esa circunstancia basta á justificarte.—Vamos: ¿qué querias decirme?

MAR. Que el maqués me parece un excelente sujeto.

COND. Siempre me ha merecido esa opinion.

MARQ. Un hombre que, casado con usted sería su amigo; no su tirano, como la mayor parte de los maridos.

COND. También es cierto.

MAR. Usted no puede con el peso de sus negocios.

COND. Oh! Me abruman. Estoy poco versada en ellos, y soy la suma pereza.

MAR. Usted tiene momentos de esplín que perjudican á su salud.

COND. En efecto, desde que enviudé... Los nervios...

MAR. Procuradores, abogados, arrendadores... El marqués librería á usted de toda esa epidemia.—Vamos, es el único para usted.

COND. Lo miraré despacio.

MAR. Usted no le tiene antipatía, verdad?

COND. No, ninguna. No digo que le amo lo que se llama con pasión, pero no me es indiferente.

MAR. Pasión para casarse? No hay necesidad de eso.—Y luego, yo no propongo á usted que se case con el marqués, sino con su carácter.

COND. Qué es admirable: lo debo confesar.—Tú me hablas al alma. Tus reflexiones me disponen á su favor; pero el marqués es tan encogido... que no haremos nada, hija mía.

MAR. Cómo! No se ha declarado?

COND. Sí, aunque con bastante trabajo. Mi primer movimiento ha sido manifestarme admirada; y es lo menos que podía hacer. ¿Crearás que ha tomado por enojo mi admiración? Al instante ha sacado en consecuencia que su amor me enfurece; que no le puedo sufrir; que le detesto. Y qué hago yo ahora? Cómo le desengañé sin decirle que le amo? Y aun si él me instara...; pero nada! Ha de salir de mí.

MAR. Oh! Eso es muy diferente. El mundo al revés. Pues no faltaba más!—Envíele usted á paseo.

COND. Bueno! Quieres que me case con él; quieres que que le envíe noramala... Eso es pasar de un extremo á otro—Eh! Acaso no tiene él toda la culpa. Yo le respondo algunas veces con mucha sequedad.

MAR. Eso mismo iba á decir yo. ¿Quiere usted que hable con Santiago, y le insinúe que es preciso animar á su amo?

COND. No; yo te lo prohibo, Marta.—Á lo menos no hay que mentarme á mí para nada.

MAR. Por supuesto. La idea nace de mí; no de usted.

COND. Bien.—Quiere decir que si me caso con él, á ti tendrá que agradecerlo.

MAR. Voy al instante... Pero es inútil. Aquí tiene usted al marqués. Me retiro.

ESCENA XX.

EL MARQUÉS Y LA CONDESA.

MARQ. Aquí traigo la carta que acabo de escribir para el notario; pero no sé si la remitiré. No estoy de acuerdo conmigo mismo.—Me han dicho que usted quiere hablarme, condesa.

COND. Sí: en favor de Santiago. Él ha creído hacer á usted un beneficio en desobedecerle; teme ser despedido, y me dará usted mucho gusto en conservarle. Creo que no me negará usted esta gracia, supuesto que me ama.

MARQ. Sí, señora; la amo á usted, y la amaré toda mi vida.

COND. Yo no se lo impido á usted.

MARQ. Sí! Haría usted mucho con impedírmelo! ¿No me lo puedo yo impedir á mí mismo!...

COND. (riéndose.) Ah, ah, ah.—Me hace reír el tono brusco con que usted me lo dice.

MARQ. Digo, pues la cosa es para reírse!

COND. Mas que usted piensa.

MARQ. Lo que yo pienso es que no quisiera haberla visto á usted jamás.

COND. ¡Con qué amabilidad, con qué gracia me está usted enamorando!

MARQ. Bueno está el niño para gracias! ¿Y de qué me servirían? Usted me aborrece.

COND. Qué plomo está usted con su aborrecimiento! ¿Dónde están las pruebas que usted tiene para decirlo? No tiene usted pocas de mi paciencia.

¿Cuándo le he dicho yo á usted que me incomoda, que le aborrezco, ni nada de lo que supone? Esas son visiones que usted se forja, no sé cómo. Visiones que usted abulta y multiplica siempre que me responde..., ó cree responderme; porque ¡es usted tan desmañado... No tiene usted habilidad sino para quejarse.

MARQ. Pues! visionario, desmañado, lloron... ¿Hay mas injurias que decirme?

COND. Oh!... Es usted el hombre mas insoportable que yo he conocido. Nada se ha visto en el mundo tan original, como las conversaciones de usted conmigo; tan increíble!

MARQ. Cómo me trata usted!

COND. Usted me ama: ¿no es cierto?; y yo lo creo.—Vamos á ver ahora.—Qué es lo que usted desea que yo le conteste?

MARQ. Qué es lo que yo deseo? ¿Me gusta la pregunta! ¿Cómo es tan difícil de adivinar! Demasiado lo sabe usted.

COND. Pues! No lo digo? Es esto responderme?—Eh? No le amaré yo á usted jamás. No; jamás!

MARQ. Cómo ha de ser! Otro será mas dichoso.

COND. No sabe usted, alma de cántaro, que cuando se dice á una mujer: «yo la quiero á usted,» es preciso á lo menos preguntarle, si corresponde, ó no?

MARQ. Jesús, señora! Se pone usted tan furiosa que...
COND. Hum! No puedo mas.—Abur.

MARQ. Bien, señora; bien.—Yo estoy enamorado de usted; con esta van diez! (con suma timidez.) ¿Y usted?—Me quiere usted?

COND. Gracias á Dios! Sí, señor, le quiero á usted, le quiero á usted. Si no tomo este partido sería el cuento de nunca acabar.

MARQ. Ah! Ya respiro. (besando la mano de la condesa.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, EMILIA, DON LUIS, MARTA y SANTIAGO.

EMI. Ha escrito usted su carta? Hola! Muy aplicado está usted

MARQ. Estoy dando las gracias á la condesa del poco sentimiento que me cuesta entregar á usted su legado.

EMI. Yo comparto con don Luis el placer de recibirlo.

LUIS. Todos estamos contentos. Venga un abrazo! Marqués, condesa, este es el desenlace que esperábamos.

COND. Celebremos en mi granja las dos bodas.

SANT. Serán tres con permiso de usted. (extendiendo la mano á Marta.) Vamos, toque usted esos huesos. No hay que hacerse de pencias.

MAR. Sí; una vez que tocan á casarse, ahí está mi mano; que yo no he de ser menos.

SANT. Veremos cuál de los tres (al marqués y á don Luis.) tarda mas en dar nueva ocupación á la parroquia.

MADRID.—1863

Imp. de F. Escamez, San Juan, núm. 52

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
Castellana de Loyal, t. 3.
Cruz de Malta, t. 5.
Cabeza á pájaros, t. 1.
Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
Cruz de la torre blanca, o. 3.
Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
Calderona, o. 5.
Condesa de Senecy, t. 3.
Caza del Rey, t. 1.
Capilla de San Magín, o. 4.
Cadena del crimen, t. 5.
Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapalero, t. 4.
Casa en rifa, t. 4.
Doble caza, t. 1.
Los dos Fóscais, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
Dos cerrajeros, t. 5.
Los dos hermanos, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
Dos maridos, t. 4.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
Fotuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1.
Felicidad en la locura, t. 1.
Favorita, t. 4.
Finezza en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mujeres, t. 10 c.
Gaceta de los tribunales, t. 1.
Gloria de la mujer, o. 3.
Hija de Cromwell, t. 1.
Hija de un bandido, t. 1.
Hija de mi tio, t. 2.
Hermana del soldado, t. 5.
Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tio Tranera, o. 1.
Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
Hija del abogado, t. 2.
Hora de centinela, t. 1.
Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
Joven y el zapatero, o. 1.
Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
Jorobada, t. 1.
Ley del embudo, o. 1.
Limosna y el perdón, o. 1.
Loca, t. 4.
Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
Muger electrica, t. 1.
Modista aforcez, t. 2.
Mano de Dios, o. 5.
Moza de meson, o. 3.
Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
Marquesa de Seneterre, t. 5.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
Mendiga, t. 4.
Noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
Opera y el sermón, t. 2.
Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4.
Percances de un carlista, o. 1.
Penitentes blancos, t. 2.
La paque de Navidad, zarz. o. 1.
Penitencia en el pecado, t. 3.
Posada de la Madonna, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La pupila y la pendola, t. 1.
Prolegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 2.
Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Curriolo, o. 1.
Perla sevillana, o. 1.
Primer escapatoria, t. 2.
Prueba de amor fraternal, t. 2.
Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
Quinta de Verneuil, t. 5.
Quinta en venta, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 5.
Reina Margarita, t. 6 c.
Rueda del coquetismo, o. 3.
Roca encantada, o. 4.
Los reyes mágros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
Selva del diablo, t. 4.
Serenata, t. 1.
Sesentona y la colegiala, o. 4.
Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
Templarios, ó la encomienda
de Avión, t. 3.
La taca rota, t. 1.
Tercera dama-duende, t. 5.
Toca azul, t. 4.
Los Trabucos, o. 5.
Últimos amores, t. 2.
La vida por partida doble, t. 1.
Verde de 15 años, t. 1.
Victima de una vision, t. 1.
Vica y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mivida por su dicha, t. 5.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 5.
Maria Remont, t. 3.
Marido, ó el medico generoso,
t. 2.
Mal, ó la insurreccion, o. 5.
Menge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 5.
Mignani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Musica y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragón, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitán Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 5.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuando reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
Ni por esas! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillos, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y pritanza, o. 3.
Pobrecita no es viciosa, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribir las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 1.
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quantos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 3.
Por casarse, t. 1.
Pévo Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro, o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo, t. 1.
Quién será su padre? t. 2.
Quien verá el ultimo? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 3.
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3. a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recordos del dos de mayo, ó el
cielo de Ceclarvin, o. 4.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lopez-Dábolos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanello, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin mujer, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.
Sitar y vencer, ó un dia en el
Esorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisondas por bondad, t. 1.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrino, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 4.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Araro, t. 2.
Un Cosamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Un dia de libertad, t. 5.
Uno de tantos bribones, t. 5.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja,
ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Una actriz por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera,
o. 1.
Un molin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un párbulo, t. 4.
Un mal padre, t. 5.
Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 3.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las honrillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 1.
Una critica ministerial, t. 1.
Una Noche de Mascares, o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
barcos, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 4.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupacion, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.
Un tio en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado), t. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galeria y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías
de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 18.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5 5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 40	—buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
A cuñatela desde el contento, t. 3	6 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	—ilusos y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 4.	3 5
Arquero Tembleque y Madrid, t. 3	5 13	El aviso al público ó fisonomista, t. 2	2 31	—huerfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5 5	Pobre marit!! t. 5.	3 5
A buen tiempo un desengaño, o. 1	1 4	—rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Pobre madre!! t. 5.	3 5
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	1 5	—rey niño, t. 2.	4 5	La conciencia, t. 5.	3 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
¡Ah!! t. 1.	3 5	—Rey, Pedro L. ó los conjurados.	4 8	—hechicera, t. 1.	1 4	Pagars: de exterior, o. 5.	3 3
Al fin quien á la hace la paga, o. 2.	3 5	—marido por fuerza, t. 5.	4 8	—hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro! t. 1.	3 3
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	—despasado, t. 5.	2 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	3 5
Agustín de Rojas, o. 5.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 8	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Agenabó, o. 5.	2 10	—asno muerto, t. 5 y p.	2 8	Los chatecos de su excelencia, t. 3	2 2	Rocio la buñolera, o. 1.	4 9
Amores de sopolon, o. 3.	3 5	—Vicario de Wakefield, t. 5	5 10	Lino y Lana, z. 1.	4 7	Sara la crivolla, t. 5.	3 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	—El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	2 8	Subir como la espuma, t. 5.	4 8
Amor y yerno, t. 2.	5 7	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	1 5	L. Carolina, t. 5.	2 8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	—mudo, t. 6. c.	2 10	—Virgilio y el vicio, t. 3.	2 5	Salandos! t. 4.	2 11
Botas por ferro-carril, t. 1	2 3	—genio de las minas de oro, mágica, o. 3.	5 9	—cuestion es el trono, t. 4.	2 10	Samuel el Judío, t. 2.	1 15
Beso á V. la mano, o. 1.	2 5	En las partes cuecen habas, o. 1.	2 5	—despedido ó el amante á diela, t. 1	2 2	Sera posible? t. 4.	2 5
Bias el arnero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Borta la flamenca, t. 5.	5 9	—que de ageno se viste, o. 1.	2 5	Las dos primas, o. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	3 5
Ben-Leilo el hijo de la noche, t. 7.	5 11	—caravana, de Nápoles, o. 3.	5 8	La codorniz, t. 1.	2 2	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2 5
Consecuencia de un peinado, t. 3	4 8	—rayo de Andalucía, o. 4.	5 8	—Niña de los mares, Magia o. 5.	5 15	Tres monstras de una mona, o. 3	3 5
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	—Ti rero de Madrid, o. 1.	2 5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	5 15	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	—Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La peste negra, t. 4 y pról.	5 8	Tres á una, o. 1.	3 5
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tonillo de la Condesa, t. 1.	2 4	—cosa urge!! t. 1.	1 5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	3 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	—muger de los huevos de oro, t. 1	4 5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5 8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternos, t. 2.	5 5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	4 5	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3 2	Too es jasta que me ensae, o. 1.	3 10
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	Es Y. de la boda, t. 3.	3 7	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 3	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Una muger cual no hay dos, o. 1	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Conzato el bastardo, o. 5.	4 9	—torre del águila negra, o. 4.	2 3	Una suagra, o. 1.	3 5
Chaquetás y fraques, o. 2.	4 6	Hablar por boca de canso, o. 1.	2 2	—flor de la canela, o. 1.	5 8	Un hombre célebre, t. 5.	3 4
Como filito y sin fortuna, o. 5.	6 7	Haciendo la repis ion, o. 1.	1 2	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2 3	Una camisa sin cuello, o. 1.	2 5
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Homeopátricamente, t. 1.	1 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 2	Un amor insoportable, t. 4.	2 5
Das familias rivales, t. 5.	2 8	Hay Providencia! o. 3	2 5	La serrana, z. 1.	2 2	Un ente susceptible, t. 4.	2 4
Don K. perlo de Ueberlin, comedia zarz., o. 2.	4 13	Harry el diablo, t. 3.	3 8	Las dos bodas, descubierto, o. 1.	2 5	Un ente susceptible, t. 4.	2 4
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Los toros de puerlo, z. 1.	2 2	Un ente susceptible, t. 4.	2 4
Hido y Eneas, o. 1.	1 2	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un viaje á rededor de mi muger, t. 1	2 5
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Juan el cochero, t. 6 c.	2 8	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un viejo verde, t. 1.	1 2
Donde les toman las dan, t. 1.	1 2	Jacó, ó el orang-utang, t. 2.	1 5	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un hombre de Lacapies en 1808, o. 3.	2 10
Decretos de Dios, o. 5 y pról.	3 7	Jatgar por las apariencias, ó una mañana, o. 2.	1 5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
Dróguro y confitero, o. 1.	5 5	Jaque al rey, t. 5.	2 7	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	2 5	Un agente de teatros, t. 4.	2 10
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3 6	Los calzanes de Trafalgar, t. 1.	2 2	La poli la de los partidos, o. 5.	2 5	Una venganza, t. 4.	2 10
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	4 5	La infanta Oriana, o. 3 mayia.	3 15	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	3 4	Una esposa culpable, t. 4.	2 5
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	—pluma azul, t. 1.	3 8	Las hadas, ó la cieva en el bosque, t. 5.	2 6	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 5
D. Rufio y Doña Termolta, o. 1.	2 6	—butelera, zarz. 1.	1 2	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	—dama del oso, o. 5.	3 6	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3 8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4 4
El día de mayo!! o. 5.	9 10	—ruca y el canamazo, t. 2.	3 6	La novia y el pantalón, t. 1.	3 5	Un viaje á rededor de mi muger, t. 1	2 5
El diablo alcalde, o. 4.	1 4	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La boda de Gerasio, t. 1.	2 4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 9
El espantajo, t. 1.	1 4	Los celos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La diplomacia, o. 5.	4 5	Urganda lu desconocida, o. má-ga. 4.	2 5
El marido calavera, o. 3.	2 5	La hija de su yerno, t. 1.	2 3	La serpiente en los mares, t. 7. c.	2 11	Una pantera de Java, t. 1.	2 5
El zamino mas corto, o. 1.	2 5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Lo que son suegras, t. 4.	2 11	Un morido buen mozo, y uno feo, t. 5	3 5
El quince de mayo, zarz. o. 4.	1 5	And de los negros, o. 6 c.	5 15	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5 14	Zarzas con musica, propiedad de la Biblioteca	
E. nomias, t. 1.	1 5	La niña de encargo, o. 4.	2 3	Maridato y muger bonita, t. 1	2 5	Geroma la castañera, o. 4.	
El cucllo de una camisa, o. 3.	3 7	La cámara roja, t. 5 a. y 1 pról.	2 10	Max es el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	El bilon del diablo, o. 4.	
El diabol del diablo, o. 1.	3 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Margaris Gaultier, ó la dama de las camelias, t. 5.	3 10	Tador son raplos, o. 1.	
El amor por los balcones, zarz. 1.	2 3	La suagra y el amigo, o. 5.	3 5	—Mi muger no me espera, t. 4.	3 10	La paga de Navidad, o. 5.	
El marido desocupado, t. 1.	2 3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	Monch, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	Misterios de casidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2 8	Martín guarda-costas, t. 4 y p.	2 9	La baletera, t. 1.	
E. na, o. 5.	3 7	La maldicion ó la noche del crimen, t. 5 y pról.	5 9	—Mas vale legar tiempo que con dar un año, o. 1.	3 5	Pero Grullo, o. 2.	
El verdugo de las calaveras, t. 3.	3 14	La cabeza de Martín, t. 4.	2 4	—Mas vale maña que fuerza, o. 1	3 5	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El verdugo del Emperador, t. 5.	3 8	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6 11	Maria Simon, t. 5.	3 5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	
El cielo y el inferno, magia, t. 5	3 8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5 15	Narciso, o.	1 4	El tío Pinini, t. 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	3 4	Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2 9	Notas de amistad, t. 5.	1 4	La fábrica de tabacos, 2.	
El adivino, t. 2.	4 15	Los Cosacos, t. 5.	5 14	No se fies de amistades, t. 5.	3 5	El 15 de mayo, t. 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	4 15	La procesion del niño perdido, t. 1	5 6	No se fies de amistades, t. 5.	3 5	D. Esdrújulo, t. 1.	
El ahoncado!! t. 5.	2 5	—pleguri de los naufragos, t. 5	5 6	No se fies de amistades, t. 5.	3 5	El tío Curando, t. 1.	
El tío Pinini, zarz. 1.	6 10	—hija de la favorita, t. 5.	4 10	—No se fies de amistades, t. 5.	3 5	Lino y Lana, t. 1.	
El tesoro del pobre, t. 5.	4 11	—azucena, o. 1.	3 8	O!!! t. 1.	2 5	Tentaciones, t. 1.	
El lapidario, t. 5.	4 11	—mezita ó Jacobo el Rosario, t. 4	1 9	Papeles cantan, o. 5.	3 4	La sencillez provinciana, t. 1.	
El puente ensangrentado, o. 3	2 5	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	—Por un retraso, t. 1.	2 3	Es la Chachi, t. 1.	
En un Carando, z. 1.	4 6	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	5 8	—Por un favor agravio, o. 1.	2 3	Lola la gaditana, t. 1.	
Esperanza de una madre, t. 5.	2 8	Lobo - Cordero, t. 1.	2 8	—Pablo el romano, o. 1.	2 3	Y las partituras:	
El canal de S. Martín, t. 5.	5 8	La casa del diablo, t. 2.	2 8	—Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	4 4	El tío Curando, t. 1.	
El ahoncado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 14	La noche del Viernes Santo, t. 5.	4 7	Por veinte napoleones!! t. 1.	4 3	La ganilla de Madrid, t. 1.	
El bosque del ajusticiado, t. 1.	4 7	Las minas de Siberia, t. 5.	5 10			Jacó ó el orang-utang, z.	
El amor todo es ardides, t. 2.	2 3	La mentira es la verdad, t. 1.	2 4				
El Car y la Fibandera, t. 1.	2 3	La enmascarada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 4				
El baronillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 5	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4 3				
El juramento, o. 5 y pról.	3 8						